

## REVISTA DE REVISTAS

### PENSAR LA TÉCNICA(\*)

Edmundo Gómez Mango y colaboradores (\*\*)

Siempre se trata de la técnica en la práctica del psicoanálisis: el encuadre, la situación, los cambios de hora y el dinero, las conversaciones preliminares y el fin, la interpretación y la construcción, he aquí los temas, los problemas que siempre hacen pensar. Varias revistas, estos últimos meses, abordaron esta problemática de la técnica, y es en torno a ella que dirigimos nuestra encuesta. Pensar la técnica: se trata de una tarea inabarcable para el psicoanalista y siempre actual, quizás la única forma de poder escapar al peligro del aprendiz de brujo que siempre acecha nuestra práctica y que podríamos formular así: que la técnica se ponga a pensar en nuestro lugar, y que sea ella quien nos piense.

Patio dedica su cuarto número (octubre 1985) a la “construcción”. Bajo el título “Constructions dans l’analyse et crise de la langue”, una serie de artículos se proponen reactualizar esta noción freudiana. En el “Préambule”, Claude Rabant señala la convergencia de un doble movimiento, perceptible en una cierta época del psicoanálisis en Francia: por un lado, una especie de indiferencia frente al texto freudiano de 1937, una desconfianza o una sospecha enfrente de esta actividad de construir

---

\* G. Bonnet, T. Braconnier, O. Lesourne.

\*\* Miradas Sobre Revistas. “Psychanalyse à l’université”. Octubre 1986. No.

en el análisis; y al mismo tiempo: una afirmación de la espontaneidad del acto analítico, de la interpretación, reducida a veces al alcance del –Witz”, que se acomodaba bien a una cierta idea de funcionamiento del orden simbólico y de la institución. La disolución de estos últimos garantías determinó una vuelta a la cuestión freudiana de la construcción, un interés aumentado por la actividad psíquica del analista, sólo en su propia escena, sobre las relaciones de sus construcciones y sus interpretaciones, sobre sus apuestas y sus costos.

El artículo inicial es un documento de trabajo sobre el texto freudiano establecido por Jean Mathias Pré-Laverrière y Claude Rabant. En –Sur le Chapitre III de Constructions en Analyse”, Jean Mathias Pré-Laverrière intenta comprender la relación existente entre la construcción del analista, producto de su actividad racional y la construcción casi loca aportada por el analizando, producida por el empuje de lo reprimido. El autor expone una serie de hipótesis de trabajo que alcanzan a la relación de la resistencia y las manifestaciones del falso-yo, el desenmascaramiento de éste, la distinción entre la realidad representable y el real irrepresentable. Apoya estas hipótesis sobre un material clínico, presentado como breves sumarios de sesiones. Claude Rabant en –Constructions, Interpretation”, explora la actividad de estas dos modalidades de trabajo en el espacio del análisis. La interpretación es puntual y singular, apunta al corte significativo del decir; la construcción enfoca un conjunto, es siempre reversible y revisable, supone al trabajo la imaginación creadora capaz de hacer surgir figuras interpretables. Por estos dos términos se designa a una especie de articulación interna y necesaria para la existencia del campo analítico. En –Délester la Mémoire”, Jacques Hassoun interroga la obra de Lacan a propósito de la noción de construcción. Según el autor, la enunciación de una construcción por el analista actúa como una provocación en el lugar del recuerdo-pantalla del sujeto; su fórmula podría

ser: ~~decir~~ lo que no tiene imagen”, lo que introducirá a un saber concerniente al olvido; sería una provocación al sueño, porque es capaz de suscitar en el analizando una especie de texto ideográfico o jeroglífico. Es el conjunto ~~proposición~~ del analista ~~recomposición~~ de lo olvidado”, lo que constituye la construcción. Según Oliver Grignon (~~...Demeure~~ la question générale du Récit”) la cuestión de las construcciones provoca la dificultad esencial de la técnica analítica: la articulación de la exigencia histórica y de la exigencia estructural, superponibles según Lacan, a dos períodos freudianos, uno hasta 1905, centrado en la reconstrucción de la historia del sujeto, y el otro, a partir de 1920, llamado estructural (teoría de las instancias o metapsicología). Claude Spielman, en ~~Construire avec un psychotique?~~”, da cuenta de su experiencia clínica con psicóticos adultos en un hospital diurno. Parte de la constante de que muchos pacientes que dejaron el hospital diurno vuelven a menudo, y preferentemente a lugares organizados (hogares) y colectivos, más que a sus habitaciones. Con los psicóticos, errantes o crónicos, no pudiendo ligarse a nada, se trataría de construir realidades, espacios limitados, señalables, y por lo tanto representables; yendo del uno al otro, el psicótico actuaría la cuestión del acto y la del lazo.

Señalemos también, en ese mismo número de *Patio*, el artículo de Chantal Maillet, ~~Jeux de constructions~~”, que expone la problemática de la construcción en la psicosis, a través de una interesante lectura de la obra de L. Wolfson; el de Pascale Hassoun, ~~Construire & partir de l'acting-out~~”, donde el autor trata de pensar ~~dentro~~ lo que nunca está sino afuera; el de Héctor Yankélévich, ~~Entre le rêve et l'éveil~~”, que parte de una situación clínica concreta para concluir en una reflexión sobre el duelo melancólico. Eh lector encontrará aún, entre otros artículos que no podemos mencionar, dos conversaciones: la primera con Danièle Dubroux, autora del film ~~Les amants terribles~~”, y la segunda con Nicolás Rand, a propósito de los trabajos de N. Abraham y M. Torok.

La última entrega de *L'écrit du Temps* (No. 10), *Documents de la mémoire*", vuelve también sobre la cuestión de la construcción. Nicole Loraux, en *Enquête sur la construction d'un meurtre en histoire*", realiza un análisis muy lindo de la construcción en la Historia. Coloca en un paralelo la construcción freudiana del asesinato de un moisés egipcio, con la empresa de Tucídes que trata de poner al día el secreto disimulado por la memoria nacional de los atenienses, concerniente a *Los asesinos del Tirano*", Harmodios y Aristogiton, asesinos de Hiparco. El historiador griego se encarga de substituir la verdad con un error colectivo: el asesinato del tirano no era en realidad más que un asunto de amor. Para esto debió operar a contra memoria, dudando de todas las modalidades del oír, del rumor, como un juez, el no pudo fiarse más que en su propia inteligencia, trabajando sobre los índices que pudo juntar. Eros haciendo irrupción, como explicación, en la austera razón histórica: he ahí, quizás, la sorpresa y el riesgo de toda *construcción*".

Bajo el título *Passé anachronique et présent réminiscent. Eros et puissance mémoriale du langage*", Pierre Fédida se entrega a una vasta reflexión sobre el lenguaje y la memoria en la situación del análisis. Retendremos sobre todo, lo que, en este artículo, concierne a la construcción. Según el autor, la construcción es un acto del lenguaje memorial, que nombra en el presente, un pasado anacrónico, no memorable, olvidado por el paciente; ella es así el *fiador*", lo pronunciable del sueño o de sus equivalentes de imágenes visuales (alucinaciones). La rememoración en la situación de análisis es equívoca: por una parte es un trabajo hecho por el paciente para retomar posesión de su historia, y ganar una memoria distinta, pero sirve también para administrar la angustia de influencia y de aniquilación en la transferencia; por otra parte, los límites reconocidos a los resultados de esta actividad no disuaden al analista y a la importancia que le da a la actividad mnémica: la memoria de sí sería así, la

memoria de lo infantil (y no más de la infancia); rememorarse sería conciliar. Una memoria distinta de sí darse un fundamento para la construcción de la memoria. La construcción es una memoria de lo infantil, comunicada Por el analista al analizando, la vertiente complementaria del sueño de éste, en el sentido en que ella es advenida al analista a partir de transferencias, de sueños, de blancos en las asociaciones del paciente. Ella es también un momento importante en esta experiencia de temporalidades de la palabra en el tratamiento: atribuye por el fragmento, un suplemento de temporalidad, que es una reducción de todas las temporalidades históricas a la temporalidad anacrónica –sostén en esta relación pasado memorial - presente absoluto”. Es así que la construcción se constituye en tanto que memoria de un pasado irrepresentable, que no tuvo jamás lugar más que en el lenguaje.

Marie Moscovici cierra este número con una reflexión sobre la preocupación esencial del pensamiento freudiano: la existencia de una herencia arcaica indestructible en el inconsciente del hombre. En –Un meurtre construit par les produits de son oubli”, evoca esta problemática que atraviesa toda la obra de Freud, desde la reflexión más especulativa a la más íntimamente ligada a la práctica (por ejemplo –El hombre de los lobos”). La indestructibilidad de los deseos inconscientes es, de hecho, el fundamento mismo de la prehistoria de las neurosis. La memoria en el análisis no es un recuerdo, sino la inscripción inconsciente, los trazos de un pasado desaparecido, una presencia abolida de la conciencia. No engloba solamente disposiciones o montajes, sino que también contenidos: la disposición al asesinato del padre, el asesino, y el muerto mismo. Estos –memoriales” de acontecimientos de pasado son los objetos mismos del psicoanálisis, es con ellos que tenemos trabajo en la práctica. El enigma de lo que lleva verdaderamente la memoria, de lo que en análisis es –documento” para cierta historia, es también enigma de la transferencia misma: como lo psíquico circula desde la infancia hacia el presente, de la humanidad al

individuo, del analizando al analista, de la "reconstrucción", en fin, de la percepción endopsíquica.

Encontramos aún en este número, y entre otros artículos, una presentación de la obra de W. R. Bion (en "Le temps libéré", de Simon Daniel Kipman), así como una conversación con este autor, realizada en un hospital de Los Angeles, en abril de 1976; un texto de Pierre Vidal Naquet ("Le héros, l'historien, et le choix") que es una continuación revisada y aumentada de su prefacio al libro de Marek Edelman y Hanna Krall, *Mémoires du ghetto de Varsovie, un dirigeant de l'insurrection raconte* (Ed. de Scribe, 1983).

Gbntif (vol. 5, 2) revista trimestral de psiquiatría y de análisis sistémico, aborda el espinoso problema de "Psychanalyse et prescription". Jean-Claude Lavie introduce a la lectura de este volumen poniendo acento en las connotaciones culturales y grupales de toda enfermedad y de toda cura: a cada enfermedad, definida por la cultura, corresponden prescripciones, también definidas por la cultura. Toda cura se hace en el seno del grupo cultural. A partir de Balint, se lo admite: el prescriptor forma parte de la prescripción, cuando el analista toma un paciente, se prescribe a sí mismo. Didier Chartier ("Entre l'interdit et la nécessité"), se interroga sobre el psiquiatra - psicoanalista, delante de la problemática de prescribir o no. Esta interrogación cae en principio sobre el sujeto de la prescripción (quien prescribe: el analista, el psiquiatra, el corpus social y las leyes?), en seguida, sobre el contexto temporal de la prescripción por relación al proceso analítico (antes, al comienzo, en el curso del tratamiento), para concluir sobre las consecuencias de la prescripción tracorporal (entre otras: el medicamento implica una presencia continua intracorporal, en oposición, con la oscilación presencia-ausencia del analista). Raymond Kaspi ("Frédérique ou les avatars d'un psychanalyste") presenta una observación clínica y los avatares de un tratamiento, los arreglos necesarios para permitir su instauración y su continuidad. Michel Raynaud, en "Le psychotrope,

le sujet, la société”, estudia las toxicomanías de los medicamentos psicotrópicos y una de las características de estos últimos: su acción de transición entre la psique y el soma. Rosine Debray se interroga sobre la posibilidad de un tratamiento analítico en psicósomáticos y cuando existen prescripciones de medicamentos (–Psychosomatique, psychanalyse et médicaments”).

Michel-Marie Cardine en “Le psychanalyste dans l’institution de la chimiothérapie”, trata de cercar la articulación de la quimioterapia y la psicoterapia; en lo que concierne a ésta, el autor describe tres grandes tendencias: la “integrista” que privilegia uno de los aspectos de la función a costa de todos los otros; el “ecumenismo sistemático” que se expone al peligro de la incoherencia y la ausencia de rigor; finalmente aquella que reclama a la vez de la coherencia doctrinal y de la heterogeneidad dialéctica integrada, y que es capaz de reconocer los diferentes niveles de funcionamiento (el privado, el institucional, el individual), y que sería el propio de una psicología médica. Este artículo es discutido en el mismo número por Bernard Jolivet (“La loi, l’enflure, le style”). En fin, Paulette Letarte (“De la cure-type au traitement des états-limites: un casse-tête”), reflexiona sobre las diferentes modalidades de psicoterapias: aquellas que se acercan al tratamiento-tipo de las neurosis, tendiendo a analizar y a suavizar las defensas, y aquellas que se confrontan con los casos límites y los psicósomáticos, tendiendo al contrario a establecer defensas y a estructurar un aparato psíquico desfalleciente.

Uno de los posibles arreglos de la técnica (y no de los menores), es la instauración de pagos gratuitos. Como sabemos, Freud tuvo a este respecto opiniones sucesivas y contradictorias: la cuestión del “El dinero en el tratamiento”, es el objeto del último Cahier du Centre de Psychanalyse et de Psychothérapie (<sup>1</sup>). Este centro que funciona hace 10 años y que sigue actualmente a más de 150

---

<sup>1</sup> N°. 11, Otoño 1985, Association de Santé Mentale du 13 e.

personas <sup>(2)</sup>, propone solamente tratamientos gratuitos. Es decir, que los psicoanalistas que trabajan allí y que tienen igualmente una práctica privada, tuvieron amplio material para interrogarse. Es así que constituyeron un grupo de trabajo, cuyas publicaciones son presentadas en este número.

E. Kestemberg y O. Zimeray hicieron, cada una a su manera, el balance de la reflexión. Buscaron poner en relieve, más allá de los datos bien conocidos del tratamiento pago y del tratamiento gratuito, aspectos a veces insuficientemente aprehendidos.

Del lado de los tratamientos gratuitos, ellas piensan que se debe distinguir los tratamientos anárquicos de las psicoterapias. En efecto, estas últimas son a menudo propuestas a personas demasiado perturbadas, demasiado desesperadas para que la cuestión del dinero pueda llegar al primer plano. Los pacientes muy a menudo ~~no~~ pueden asumir otra responsabilidad en cuanto a su tratamiento que la de emprenderlo, dándose así un margen sustraído a sus tormentos...”. Al contrario, las personas que por su organización ~~son~~ capaces de comprometerse en un trabajo analítico y lo desean, pero no lo pueden hacer por razones materiales son también capaces de pagar ~~el~~ precio de la gratuidad”, es decir de considerar casi de entrada, los diferentes aspectos específicos que vendrán a colorear su trabajo analítico <sup>(3)</sup>.

Hay que distinguir también los tratamientos gratuitos hechos en privado de aquellos hechos en la institución. Teniendo el dinero como función esencial servir de mediador y evitar un acercamiento excesivamente seductor y/o perseguidor, no existe, en los primeros, un tercero entre pacientes y terapeutas

---

<sup>2</sup> Encontramos justamente en ese número las modalidades de funcionamiento del Centro en la primera parte del artículo de E. Kestemberg.

<sup>3</sup> Página 16.

lo que hace la relación muy difícil y casi imposible de manejar. En los segundos, por el contrario, la institución sirve siempre de mediador, de tercero, y transforma la relación: ya no es al terapeuta, sino a la sociedad que se dirige implícitamente la cuestión que todo paciente en tratamiento gratuito no puede dejar de plantearse: “¿Qué quieren de mí con este tratamiento gratuito?”.

Las autoras insisten por otro lado, en las “indicaciones paradójales”, es decir concernientes a personas que puedan en rigor, o incluso fácilmente pagar, pero a quienes parece preferible proponer un tratamiento en el Centro. Se dan muchos ejemplos, como el de esta señora que siempre se amparó detrás del hecho de que ella era afortunada para justificar las reivindicaciones caracteriales, ocultando un narcisismo muy marcado, o el de este hombre, obligado desde muy joven a ser el sostén de la familia y habiendo tenido por eso que sacrificar los estudios y desarrollo personales, en el cual un tratamiento pago mantendría el masoquismo.

Del lado de los tratamientos pagos, las autoras subrayan que el dinero no garantiza siempre y menos aún, la pureza que se supone aporta. Del lado del paciente, porque detrás de un pago irreprochable puede esconderse una problemática que no aparece de hecho en el análisis, justamente, que el dinero se inscribe en lo real, en lo “actuado”. Del lado del analista, porque, conscientemente o no, está siempre tentado en los pasajes al acto, de manipular los honorarios para hacer avanzar un tratamiento que tropieza más que a analizar las causas de la situación.

El grupo de trabajo, reflexionando sobre la gratuidad, llegó a la conclusión de que lo que más cuenta realmente para asegurar una evolución favorable del tratamiento, no es que el dinero sea pagado, sino que sea fantaseado y hablado. Poco importa en definitiva que el dinero pase de uno a otro, si todo lo concerniente a este dinero en las fantasías del paciente (sea pagado o no), entra

en el análisis.

En lo que concierne a las significaciones posibles del dinero, el grupo insiste sobre el reduccionismo que consistiría, en centralizarlas alrededor de la analidad. Que el dinero tenga otras muchas significaciones, es la evidencia y los autores insisten evocando sus valores orales, fálicos y genitales, subrayando que puede ser más o menos narcisísticamente investido, y que para comprender el lugar del dinero en el tratamiento, a menudo hay que recurrir a las nociones klenianas de envidia o avaricia.

En otro artículo, G. Guedeney presenta un análisis muy completo de los problemas específicos planteados por el tratamiento convencionalizado.

Tres escritos clínicos completan este número, uno de S. Sullivan muestra de manera muy interesante cómo y por qué puede operarse el pasaje de una psicoterapia gratuita en el Centro, a un análisis pago en la ciudad. D. Cahn retraza la evolución de un análisis clásico, pero gratuito y la manera en que intervino el dinero no pagado en los arreglos sucesivos de la paciente. Finalmente, M. Aisenstein retorna muy cuidadosamente el caso de El Hombre de las ratas, mostrando el lugar del dinero fantaseado en ese tratamiento.

La serie "Méditations" de la revista Le Coq-Héron es inaugurada por un artículo imponente de Corinne Daubigny-Vermeersche: "Voyages au pays des nombres" (4). La constitución de un espacio determinado para pensar tal es el objetivo determinado de este trabajo psicopedagógico a partir de una adulta joven psicótica quien, tropezando siempre desde hace más de quince años sobre

---

<sup>4</sup> Daubigny-Vermeersche, "Voyages au pays des nombres. Images, symboles, concepts. La pensée du nombre dans l'évolution d'une psychose infantile: approche psychopédagogique", en Le 112 Coq-Héron. No. 94-96, 1985.

los mismos obstáculos, había hecho fracasar siempre a la pedagogía. Luego de un largo trabajo de reflexión sobre el pensamiento simbólico y la constatación de sus fallas (donde reparamos las preocupaciones de la autora en torno de la filosofía y la historia de las ciencias a través de la cuestión de los orígenes ocultos del pensamiento), el cuadro psicopedagógico es utilizado como una —mediación dando acceso a lo Imaginario del alumno y permitiendo (re)estructurar el mundo caótico en el cual se encuentra tomada—. Los nombres —imaginarios—, nos hicieron transportar rápidamente al otro lado del Espejo, del lado de la proyección de las imágenes del cuerpo y de las fantasías originarias. En el curso de una progresión representativa cuidadosamente reportada, el alumno puede efectuar solo operaciones de adición y de sustracción —sin ser por esto siempre y necesariamente desbordado por las fantasías que estaban allí o que eran asociadas—, al precio, es cierto, de tomar prestado del pedagogo, su —aparato de pensar—.

Si este estudio abre un conjunto de preguntas hacia una genealogía del uno (serían el despertar del pensamiento conceptual, y con él, el acceso a una cierta representación del tiempo, a la numeración y a la escritura, comandados por el reconocimiento, es decir, la asimilación progresiva de ciertas estructuras parentales y por una interpretación particular de la prohibición del incesto), nos interesa igualmente por la preocupación regular de precisar a través de los ordenamientos sucesivos de los dispositivos pedagógicos, el papel del psicopedagogo que, en una cierta etapa, apunta a —mantener a través de la transferencia, una actividad estructurante, como transformarse en el garante de un reparto entre lo imaginario y la realidad, o si se prefiere, un orden cultural—.

La Revue Française de Psychanalyse, en su número de julio-agosto 1985, propone una serie de artículos sobre el tema de la memoria del psicoanalista. Por supuesto, la problemática de la construcción es a menudo tomada en cuenta.

Así, Ilse Barande, en *“Le passé composé”*, comenta el texto freudiano de 1937, y evoca su propia dinámica mnémica de analista a propósito de una *“sesión perdida”*. Luisa de Urtubey interroga, en su artículo *“Mémoire magique?”*, la especificidad de la memoria inesperada, ilógica, la de los pequeños detalles olvidados, propia del analista en el trabajo en el tratamiento. Se hace su descubrimiento primero del lado del diván, en el curso del análisis Personal. La autora prosigue su examen a partir de las reacciones de los analizandos: algunos imaginan que el analista olvida todo, y son llevados a recordarle sin cesar nombres, sueños, acontecimientos, recuerdos de la infancia; esta actitud transferencial (él o ella, parece decirse el analizando, olvida todo porque él o ella, no me quiere) implica en general una degeneración que trata de reprimir un deseo proyectado de omnipotencia (ser el objeto de un amor sin límites). Otros analizandos están al acecho del menor índice de olvido del analista para protestar y reclamar siempre y de nuevo ser amados. Del lado del analista, la autora señala que a diferencia de todas las otras actividades analíticas, que son objeto de un aprendizaje largo y a menudo penoso (analizar y manejar su contratransferencia, ser el garante del encuadre, interpretar, etc.), el instrumento mnémico parece estar allí de golpe, a su disposición, como por magia. Se trataría, de hecho, de una identificación con la memoria de su propio analista, que se ha operado en el curso del análisis personal en principio en el yo, pero también en el ideal del yo. El funcionamiento mnémico del analista encuentra su fuente en el inconsciente, no puede ser conducido por la conciencia, pero parece evidente en presencia del paciente, en la sesión. La autora considera en fin, las modalidades de catexis libidinal que el analista mismo lleva sobre su propia memoria.

César y Sara Botella, en *“Pensée animique, conviction et mémoire”*, intentan en principio una aproximación teórica del recuerdo en tanto técnica mágica, reconociendo y negando a la vez la realidad de la pérdida, y de sus relaciones en

el tratamiento, con la convicción. Examinan esta última noción a través de una doble confrontación: con su contrario la duda, y con la memoria. Un funcionamiento psíquico normal sería capaz de hacer sufrir al pensamiento animista una transformación que culminara con la convicción. Todo tratamiento lleva obligatoriamente a la articulación dinámica de la rememoración, la convicción y el pensamiento animista. En este mismo artículo, los autores intentan una aproximación clínica a esta problemática: la presentación de un caso no tiene para ellos el carácter de una demostración de las hipótesis teóricas adelantadas; se trataría de otra forma de decir una cierta intuición, una cierta articulación recíproca de la teoría y de la clínica.

La "supervisión" queda aún como una cantera bastante inexplorada por la literatura psicoanalítica. Es sin duda un lugar privilegiado para elaborar una teoría psicoanalítica y una metapsicología del trabajo psíquico del analista, de su "psicopatología" contratransferencial. Es el punto de vista elegido por Pierre Fédida en su artículo titulado: "La Construction. Introduction à une question de la mémoire dans la supervision". Examina el "exceso" de complicaciones de los fenómenos puestos en juego en la práctica de la supervisión, lo que ésta implica de la concepción de la institución analítica, de la formación del analista y de la transmisión del psicoanálisis. La cuestión de las "memorias" es así planteada en forma inabarcable: la palabra de quien cuenta las sesiones del "caso", queda siempre una palabra acerca de un analista; en este sentido, la supervisión es una "situación" psicoanalítica, una palabra a ser interpelada por un analista. Los "análisis actuales" (ricos en peripecias de la vida del paciente), refuerzan la "memoria narrativa" y la actividad de representación del analista, en desmedro de su "memoria de lo infantil" y de su actividad de lenguaje. Hablar de un tratamiento a un tercero (lo que según una exigencia ética de principio, el analista no debe hacer), apareja inevitablemente modificaciones sobre su funcionamiento psíquico en el tratamiento, sobre sus condiciones de

–receptividad de palabra”, sobre su relación –anamnésica” de la asociatividad de la atención flotante, y finalmente, sobre su –capacidad en la interpretación”. El peligro a evitar sería entonces el funcionamiento de una memoria conservativa y archivista del analista, que podría constituirse en paradigma paranoico de la –memoria del otro”. Según una segunda hipótesis, tan esquemática como la precedente, la memoria inconsciente del analista podría derivar hacia un impresionismo subjetivo: la atención, igualmente flotante, no tendría nada que retener, nada para poner en trabajo fuera de la sesión. La interpretación, concebida como una formación del inconsciente, sería confiada a la improvisación del inconsciente del analista. La –tarea” de éste es la construcción, que coincide con la memoria de lo infantil –en la fuente del lenguaje de lo inédito”, donde se forma la palabra de la interpretación. El lector de este número encontrará otros artículos que retendrán su interés; sin poder evocar a todos, señalaremos aún –Dans la mémoire de la nuit”, una bella evocación por Pierre Routier del ensueño mnémico de un analista; –Jeux et ejeux de la mémoire et de l’histoire” de Rachel Ertel, que presenta los pasos personales y la metodología que sostiene su libro, *Le Shetl, la bourgade juive de Pologne de la tradition á la modernité* (Payot, 1982); –Un souvenir impérissable” de Marie-Lise Roux, –Le tissage de la mémoire” donde Geneviève Calame-Griaule estudia los procesos de memorización de los cuentistas africanos tradicionales.

El N°. 16 de la revista *Psychanalystes*, tiene precisamente por sujeto –Durée et rythme des séances”. Después de una exposición introductoria bastante sumaria de J. G. Trilling, algunos artículos intentan situar la cuestión, refiriéndose, sobre todo a las inevitables consecuencias de la práctica lacaniana. Así para P. Guyomard, la idea de terminar la sesión con una puntuación que vendría a dar sentido al discurso del paciente, no deja de ser equívoco, haciendo del analista el –maestro de la verdad”. Jean Cournut estima que no hay que

menospreciar la ~~inevitable~~ infiltración de la práctica analítica por las condiciones socio-económicas que la rodean”. ~~La~~ duración de la sesión, su frecuencia y su precio se transforman prosaicamente e inmediatamente en tributarias de las posibilidades financieras de los pacientes”. Se encontrará en el mismo número la traducción de un artículo de D. Goleman aparecido en el International Herald Tribune que encara la evolución del tiempo de las sesiones en Freud, Lacan y psicoanalistas anglosajones, así como una reflexión de Monique Canto sobre el ~~tiempo~~ oportuno de la palabra”, el Kaigos, noción que sirve de señal a las intervenciones siguientes, la de J. Rousseau-Dujardin en particular, para quien el momento esencial sigue siendo para el analista, aquel donde él va a intervenir, interpretar, mostrándose receptivo a la sorpresa, al hallazgo que nos reserva el inconciente en el momento donde menos lo esperamos.

El No. 35 de Ornicar no está directamente consagrado a la técnica del tratamiento, pero comprende dos series de artículos donde ella es constantemente evocada. Se trata en efecto del ~~psicoanálisis~~ con niños”, con cuatro artículos muy pertinentes, que a la vez recuerdan la incidencia de la teoría lacaniana sobre la cuestión, y muestran bien a qué ordenamientos técnicos puede ser conducido el analista. Es de los mismos ordenamientos, esta vez en tratamientos de adultos, que se trata en los trabajos siguientes, consagrados a Ferenczi y a Reich.

Sobre todo Ferenczi, cuya publicación del Journal en las ediciones Payot, es la ocasión para B. This, C. Soler, J. Dupont y otros, para subrayar la actualidad y la pertinencia de las preguntas planteadas por uno de los más prestigiosos pioneros del psicoanálisis, y uno de los menos escuchados también

Es difícil terminar el tema sobre esta cuestión, sin mencionar los resultados y

comentarios del Sondeo Nacional sobre “los franceses y el psicoanálisis”, aparecido en el No. 25 de L’Ane. Ciertamente como muy bien lo escribe D. Truchot, el director del IPSOS, en ese número, “el sondeo es una forma, para un diario, de asegurar su promoción, sobre todo por la continuación de su sondeo en los otros medios”. ¿Pero cómo resistir a transmitir tan buenas noticias? El psicoanálisis es mucho más conocido de lo que creemos generalmente, porque un 18 o/o de las personas interrogadas, conocen en su entorno inmediato personas que fueron analizadas o que van a serlo. 52% de las personas interrogadas piensan que el análisis tiene más bien efectos positivos, y un 10% solamente efectos negativos. 63% no vería ningún inconveniente en que su cónyuge emprenda un análisis. Finalmente 73% estima que la persona que recurre al análisis es una persona que sufre, y no alguien que quiere estar “a la moda”, o que se toma todo demasiado en serio. Sería muy largo enumerar la pléyade de autores ilustres que dan después su opinión sobre la cuestión: notaríamos solamente que la Intelligentsia se muestra en general, más circunspecta y más desconfiada que el público interrogado: ¿esto nos promete futuros no tan buenos?

La técnica psicoanalítica parece estar orientada por una especie de nostalgia de lo originario, por un deseo de develamiento de la cosa psíquica en su estado primitivo. En este sentido, no abandonaremos el hilo conductor que nos guió en esta revisión de revistas, señalando para finalizar, un documento muy interesante publicado en Les Cahiers de l’education, editados por la U.E.R. de las Ciencias de la Educación de la Universidad de Pars VIII (noviembre 1985): se trata de la carta de Husserl a Lévy-Bruhl, del 11 de marzo de 1935. La traducción es de Philippe Soulez, quien hace seguir al texto algunas páginas de comentarios y anotaciones. Escribe: “Esta carta es uno de los raros textos de Husserl, en los que los primitivos son situados no como “tipos antropológicos”, sino como experiencias privilegiadas de lo originario.

El conjunto de este número titulado: “El niño y los primitivos”, contiene otros trabajos originales sobre un paralelo difícil, y que no ha cesado jamás de interrogar a los investigadores.

Traducción: Magdalena Ortega Frioni

